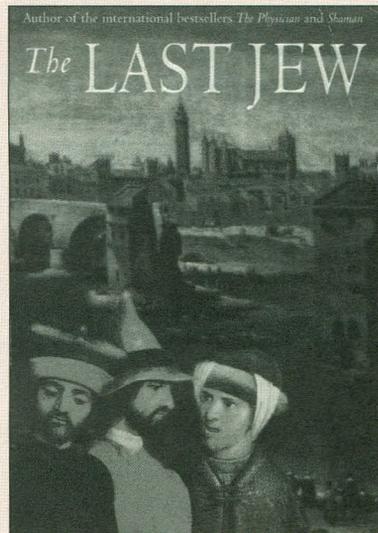


El último judío, *un ejemplo de best-seller canónico*

JOSÉ CARLOS REDONDO OLMEDILLA
Universidad de Almería
Centro Asociado a la UNED de la Provincia de Jaén



obra *El canon occidental* (1995), que él se había iniciado en el tema del canon cuando dejó de interesarle la literaturalésbico-esquimal y comenzó a atraerle la Literatura. Esta afirmación, más que simple broma, demostraba su oposición al grado de demencia que estaban alcanzando los estudios academicistas sobre la literatura de minorías. El libro de Bloom y obras posteriores suyas como *Presagios del milenio* (1996) o *Cómo leer y por qué* (2000) tuvieron unas repercusiones culturales de enorme alcance.

Hablar de *bestseller* canónico, precisamente cuando toda la flora y moda canónica actual lo que intenta en buena medida es reafirmar y delimitar las fronteras de la Literatura con mayúsculas ante la avalancha de productos en letra impresa y cuando muchos autores de la moda canónica —entre ellos Bloom— lo que reivindican es que la habilidad para experimentar un placer estético es enseñable y que los productos artís-

on pocos los que en nuestro tiempo pueden ignorar el papel de los *best-sellers* como productos de consumo, pero si bien es cierta esta afirmación, no están tan claras otras valoraciones. Nos referimos a consideraciones tales como ¿qué papel cultural y qué papel literario asignamos a los mismos? o ¿cómo los consideramos en dichos contextos? Esta y otras muchas cuestiones que, sin dudas, ofrecen y ofrecerán respuestas de índole muy diversa. He aquí pues nuestro planteamiento a través de un ejemplo concreto.

Comentaba Harold Bloom, con evidente sorna, en una entrevista concedida tras el éxito editorial de su

distancia

Cuaderno de Cultura

ticos futuros dependen de la enseñanza estética que reciba la gente en su primera juventud, puede resultar una tentativa complicada.

Pero es precisamente ahora que estamos inmersos en esta vorágine canónica¹, donde multitud de autores se aventuran a mostrarnos sus preferencias lectoras y sus propias opiniones sobre el canon cuando quizás debiéramos plantearnos el sentido de canon en la literatura actual y más aún ¿cuál es el sentido de la obra en letra impresa? ¿Estamos ante el viejo enfrentamiento entre las viejas variables de calidad y cantidad redivivo? ¿Se trata de la obra canónica frente al artículo fungible y perecedero? O estamos ante unos nuevos tiempos donde no tiene sentido el canon porque los valores que lo propiciaron ya forman parte de un tiempo pretérito. Los planteamientos pueden y deben continuar: ¿Se pueden introducir obras de la nueva literatura e incluso de la nueva pseudoliteratura en el canon o hay que obedecer a planteamientos restrictivos de índole exclusivamente estética?

Son muchos los críticos que como Rob Hawthorne coinciden en la idea: «El incremento y crecimiento de los libros en rústica han sido en buena medida responsables a la hora de desafiar las nociones establecidas sobre el canon literario»². Es cierto

que también los estudios culturales, partiendo de su premisa básica de la obra literaria como elemento de comunicación, habían dado un importante paso hacia delante y habían aportado una nueva noción de lo literario como «libros bien escritos y provenientes de una mente imaginativa o creativa»³ frente a los viejos postulados de literatura entendida como «polite learning» –saber refinado– o «high culture» –cultura con mayúsculas– y que incluso una parte fundamental de su campo de estudio es la literatura popular o lo que para muchos era considerado como subliteratura. Así que nos planteamos: ¿Por qué no optar, pues, por uno de estos ejemplares e incluso por un superventas y ver qué tipo de elementos literarios/extraliterarios deben hacer replantearnos nuestra noción tradicional de canon?

NOAH GORDON Y LA ELECCIÓN DE EL ÚLTIMO JUZGÓ

Este fue el punto de partida por el que decidimos elegir a Noah Gordon para nuestra valoración. Este autor norteamericano quizá sea uno de los autores que mejor ejemplifica ese patrón y, además, es uno de los escritores actuales que con mayor rigor ha

realizado sus obras. Es cierto que alguien, en un rápido juicio *a priori*, lo pudiera clasificar como un simple autor de *bestsellers*, discutible desde luego, como más tarde analizaremos, pero, evidentemente, hay que valorar otros elementos como su calidad creativa –y no sólo estética–, el sentido primigenio de la literatura como herramienta del lenguaje y por lo tanto comunicación, su registro como vehículo de elementos humanos y, por supuesto, su valor como ejemplo genuino de un tipo de producción literaria que es la más valiosa porque es la que más se lee en nuestro tiempo: el *bestseller*. Para nosotros, Gordon aglutina y reúne de manera eficaz todos esos elementos que configuran la producción literaria y que David Lodge recuerda en *The Practice of Writing*:

«Escribir una novela es manipular varios códigos diferentes a la vez –no sólo los códigos lingüísticos de la gramática–, el vocabulario, el significado y la connotación, sino los códigos narrativos del suspense, el enigma, la ironía, la comedia y la causalidad, sólo por nombrar algunos. Escribir una novela es conducir una serie de personajes imaginarios a través de un tiempo y un espacio imaginarios de forma que sean simultáneamente interesantes, qui-

¹ Recordaba Andrew Sanders cómo en los últimos tiempos la sociedad es plenamente consciente de la necesidad canónica y mencionaba cómo en el Reino Unido, en 1997, algunas cadenas de librerías y algún canal independiente de televisión –en 1998 se incorporaría la BBC– se habían lanzado a llevar a cabo toda una serie de encuestas con la única pretensión de elegir los cien mejores libros del siglo. Sin embargo, y así lo reconoce el autor: «No particular criteria for how the word “best” might possibly be defined seem to have been used and, as a consequence, the final list looked both singularly arbitrary and distressingly predictable» (651-652). Las conclusiones a las que se llegaron no fueron unánimes, pero dónde si hubo un acuerdo fue en el lamentable estado de la cultura y de la crítica en el Reino Unido. Quizá sea excesivo derivar las conclusiones al conjunto de la sociedad, pero, ciertamente, sabemos que hoy es hartamente evidente que necesitamos una regeneración cultural y un buen comienzo sería plantear un canon literario.

² Hawthorne, pág. 3. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «The rise and growth of paperback has been largely instrumental in challenging the accepted notions of the Literary Canon».

³ Dekoven, pág. 131. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «well-written books of an imaginative or creative kind».

distancia

El último judío, un ejemplo de best-seller canónico

zás divertidos, sorprendentes y, sin embargo, convincentes, representativos o significativos en algo más que un sentido privado o personal»⁴.

La elección de *El último judío* (1999) vino dada porque era una obra que podía permitirnos un análisis más certero: la obra se situaba en España en la edad moderna, en el reinado de los Reyes Católicos y ofrecía un tema muy interesante por las connotaciones sociales y culturales que podíamos extraer para nuestro tiempo: la expulsión de los judíos. No era el típico *thriller* superventas que hablaba de la clonación, de las armas químicas o los misiles intercontinentales. Era un *bestseller* que se alejaba de la temática del *thriller* actual y nos acercaba a un momento interesante de la historia de España a través de una novela de contenido histórico bastante atractivo. Había otros libros en la obra del escritor, pero el propio Gordon lo había considerado como su mejor libro: «Creo que mi nuevo libro, *El último judío*, puede que sea mi mejor libro y su publicación me hace feliz»⁵.

No es nuestra intención en este trabajo realizar un análisis de contenidos de la obra, sino la de pergeñar una serie de líneas que demuestren que la obra, como ejemplo extrapolable, debe hacernos varias preguntas sobre nuestro concepto tradicional de literatura. No se trata de plantearlo

entre dos funciones extremas, como recuerda Hawthorne: «Algunos sienten que sólo la narrativa culta es la única que merece llamarse Literatura, otros sienten que a cualquier cosa escrita o impresa –incluso algo tan mundano como un billete de autobús– se le puede llamar Literatura»⁶.

Se trata, a nuestro entender, de reconocer que el sentido de creación en el caso de *El último judío* y de tantas otras obras actuales cabalgan sobre nuevas monturas. Si realizamos un breve muestreo de la obra observamos que el autor en esta obra:

—Usa o se vale de momentos históricos, de instituciones hasta cierto punto representativas y de tópicos de la cultura española: conquista de América, expulsión de los judíos, inquisición...

—Realiza un valioso y exhaustivo estudio que le lleva a una descripción detallada de la biología humana, capital para describir las escenas relacionadas con el oficio de médico en los últimos capítulos de la obra.

—Lleva a cabo una labor de documentación que, si bien es parcial en las fuentes y por lo tanto algo inclinadas hacia una determinada receptividad basada en personajes y archivos históricos del orbe cultural catalán –fácilmente identificables no sólo en el contenido sino también porque en los agradecimientos el pro-

pio autor muestra su gratitud hacia aquellas fuentes y personas que le han ayudado en la documentación–, demuestra el grado de dedicación y detalle del autor.

—Realiza una labor histórica de documentación en torno a personajes de la historia de la ciencia: Galeno, Averroes, Avicena... a través de sus descripciones de remedios médicos tradicionales.

—Es atractivamente tópico en la asignación de oficios: judío platero, comerciante o médico; cristiano soldado o agricultor, musulmán artesano o agricultor...

—Es también convenientemente tópico en la caracterización de los personajes: noble ocioso y taimado; cristiano aguerrido y bravucón; judío reservado y cauteloso, catalán comedido y trabajador; eclesiástico corrupto y mundano.

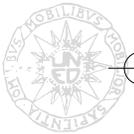
—Usa la toponimia como elemento facilitador: Toledo, Granada, Gibraltar..., y se adecua a los patrones de conocimiento geográfico básico destinado a un público anglosajón.

La muestra se podía extender, pero sólo nos interesa para demostrar que, en el caso de Noah Gordon y *El último judío*, estamos ante una creación que conjuga valores clásicos del sentido de literatura –principalmente por su rigor y documentación y nuevos valores prácticos– con su amenidad lectora y su sintonía con

⁴ Lodge, pág. 196. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «To write a novel is to manipulate several different codes at once –not simply the linguistic codes of grammar and lexis, denotation and connotation, but the narrative codes of suspense, enigma, irony, comedy and causality, to name but a few. To write a novel is to conduct imaginary personages through imaginary space and time in a way that will be simultaneously interesting, perhaps amusing, surprising yet convincing, representative or significant in a more than merely personal, private sense».

⁵ Noah Gordon Website, pág. 12. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «I think my new book *The Last Jew*, may be my best work, and its publication makes me happy».

⁶ Hawthorne, pág. 3. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «Some feel that only highbrow fiction is only worthy of being referred to as literature, others feel that anything written or printed – even something as seemingly mundane as a bus ticket– can be considered literature».



distancia

Cuaderno de Cultura

las preocupaciones del hombre de nuestros días.

Si analizamos el proceso de elaboración de Noah Gordon, observamos como ciertamente éste es el fruto y el resultado de un intenso trabajo que él mismo describía y en el que distinguía una fase inicial de investigación a la que perfectamente dedica hasta cuatro años y donde suele recabar todo tipo de informaciones útiles, desde libros de historia, consultas con historiadores y especialistas, hasta el consejo de expertos en determinadas materias. Tras ésta, actuaría una fase de maduración y escritura. Preguntado sobre este último aspecto y sobre si es un proceso que se inicia inmediatamente tras el anterior, responde:

«No. Alguna vez, pero no siempre. Escribo borradores de los personajes más importantes; esto me ayuda a aportarles complejidad en la escritura. Entonces escribo un bosquejo largo, normalmente cien páginas e incluso más, y cuando creo que estoy satisfecho empiezo a escribir el libro. Uso el bosquejo como una especie de mapa para recordarme donde voy a ir en el producto final, pero nunca lo sigo a pies juntillas. Si el desarrollo de un personaje me dicta que debo ir en una dirección distinta de la que planifique en el bosquejo, cambio en esa bifurcación del camino»⁷.

Tampoco han sido Gordon y su trayectoria representativos del típico autor de *bestsellers* norteamericano. Gordon representaba un bagaje profesional realizado en distintos oficios, un itinerario que iba desde la prensa especializada en medicina hasta el periodismo. Para empezar, su éxito y reconocimiento no comenzó en los Estados Unidos donde su obra *El médico –The Physician–* apenas si llegó a los diez mil ejemplares. Fue un editor alemán, Karl H. Blessing, el que, tras leer y apreciar el libro, dio el pistoletazo de salida a su obra *Der Medicus* (1986) en Alemania, donde llegó a constituir todo un impacto editorial que alcanzó los seis millones de ejemplares. Esto mismo ocurriría en España y el resto de Europa. Desde entonces, y como reconoce el propio autor, «La pasión por *El médico* ha tenido como consecuencia que cada uno de los siete libros que he escrito sean *bestsellers* en muchos países»⁸.

EL USO INSTRUMENTAL DE LAS ARTES Y EL PRAGMATISMO LITERARIO NORTEAMERICANO

William James en su ciclo de conferencias *Pragmatism*⁹ manifestaba que el valor de las artes literarias reside en su uso instrumental, de este modo se accede a la correcta interpretación de la experiencia y la rea-

lidad. Así, todo texto literario que se precie como tal es útil si ayuda a reelaborar y reinterpretar. En este sentido, la obra *El último judío* es paradigmática, pues enriquece la experiencia y por ello nos amplía la propia perspectiva. Por poner algún ejemplo, tras hablar con distintos lectores españoles de esta obra, gran parte coincidía en que nunca antes habían acertado a observar e interpretar la dimensión del mundo de las reliquias que aportaba Gordon. El escritor les había ofrecido una nueva dimensión y una reinterpretación de la historia que no habían tenido hasta entonces.

Queda claro que el valor interpretativo y la riqueza de experiencias de esta obra están lejos de toda duda, bástenos para ello recordar igualmente algunas menciones como la Floyd Skloot en el *San Francisco Chronicle* o los innumerables reconocimientos y premios literarios del autor. Además, la obra *El último judío* de Noah Gordon no es el caso del *bestseller* exento de valía estética. No hace falta oficiar de exegetas para encontrar rápidamente en ella elementos de lo que tradicionalmente se ha considerado obra literaria.

Una vez realizadas estas valoraciones, quizás tendríamos que extrapolar y sacar nuestras propias conclusiones y determinar así si podemos hablar en nuestro tiempo de *bestseller* canónico o si realmente este tipo

⁷ Noah Gordon Website, pág. 5. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «No. Sometimes, but not always, I write sketches of the principal characters; this helps me to give them complexity in the writing. And then I write a long outline, usually a hundred pages or even longer, and when it is done to my satisfaction I begin to write the book. I use the outline as a kind of map to remind me of where I'm going in the finished writing. But I never follow it slavishly. If the development of a character dictates that my writing should travel a different road than I took in the outline, I turn into that fork in the road».

⁸ Noah Gordon Website, pág. 10. Traducción del autor. La cita textual es la que sigue: «Love for *The Physician* has resulted in bestsellerdom in many countries for every of the seven books I have written».

⁹ Barba, pág. 4.

distancia

El último judío, un ejemplo de best-seller canónico

de producciones está relegado a una subliteratura o pseudoliteratura. Lo cierto es que distinguimos que ni los cánones tradicionales, ni la globalización de los nuevos cánones políticamente correctos, ni los nuevos planteamientos comerciales, pueden ocultar la existencia de una selecta minoría de escogidos que se mantienen en el exclusivo Olimpo del éxito. Todos estos autores, como Ken Follet, Stephen King, Tom Clancy, Michael Chrichton..., comparten varias características, si bien hay una fundamental para entender la supremacía editorial norteamericana y su vasallaje europeo. En su creación hay un sentido de consumo, de actualidad y de anticonvencionalismo. Gordon participa de ellas, pero, además, añade una clara aportación de calidad a través de su rigor documental y de los elementos literarios. *El último judío* es una obra que, como afirma Floyd Skoot, posee «alma, corazón e intriga policial» («Heart, Soul and Thrillerlike Intrigue»).

El último judío demuestra que, si bien para muchos son los nuevos patrones feministas, posmodernistas y poscoloniales los que están incidiendo directamente en el cambio del canon literario, los críticos y espe-

cialistas no deberían olvidar que es el pragmatismo literario norteamericano el elemento que hace ya algún tiempo les ganó la partida.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA, Andrés (2001): «American Book Industry» (<http://www.nuevarevista.net>).
- BLOOM, Harold (2000): *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama.
- (2000): *How to Read and Why*. New York: Scribner.
 - (1995): *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
 - (1994) *The Western Canon*. Nueva York, Harcourt Brace & Company.
 - (1996): *Presagios del milenio. La gnosis de los ángeles, el milenio y la resurrección*. Barcelona: Anagrama.
 - (1996): *Omens of the Millenium: The Gnosis of Angels, Dreams and Resurrection*. New York: NY: Penguin Group.
- DEKOVEN, Marianne (1996): «Cultural Dreaming and Cultural Studies», en *New Literary History* 27.1, págs. 127-144.
- GORDON, Noah (1992): *El médico*. Barcelona: Ediciones B. *The Physician*.
- (1999): *El último judío*. Barcelona: Ediciones B.
 - (2000) (2001): *The Last Jew*. New York: St. Martin's Press.
- GORDON, Noah (2000-2003): *Noah Gordon Books*, (<http://home.comcast.net/~noah.gordon/index.htm>). [obtenido el 25-7-2002].
- HARE, Steve (ed.) (1955): *Penguin Portrait: Allen Lane and the Penguin Editors, 1935-1970*, Londres: Penguin.
- HAWTHORNE, Rob (1997): «The Paperback & Its Effect on the changing definition of the Literary Canon», <http://www.Brookes.ac.uk/schools/apm/publishing/culture/1997/hawthorne.html>.
- LODGE, David (1996): *The Practice of Writing*. Nueva York: The Penguin Group.
- NORRIE, Ian, Mumbyas (1982): *Publishing and Bookselling in the Twentieth Century*. Londres: Bell & Hyman.
- OWEN, Ursula (1988): «Feminist Publishing», *Publishing: The Future*, Peter Owen (ed.), Londres: Peter Owen Publishers.
- VERDÚ, Vicente (1996): *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama.
- SANDERS, Andrew (2000) *The Short Oxford History of English Literature*, Oxford, Oxford University Press.
- SCHMOLLER, Hans (1974): «The Paperback Revolution», en *Essays in the History of Publishing*, Asa Briggs (ed.). Londres: Longman.
- SKLOOT, Floyd (2000): «A Young Man Outsmarts the Inquisition. Novel of an Orphaned 15th Century Boy has Heart, Soul and Thrillerlike Intrigue». *San Francisco Chronicle*, 3 de septiembre.
- UNWIN, Stanley (1995): *The Truth about Publishing*. Nueva York: Lions & Burford Publishers. [1.^a ed.] (1960): Londres: Allen & Unwin.

